LAFARIUM

diciembre, dos mil veintiuno

portada: manuel rivas pintos

LAD21_02

ONCE

juan sirro

tenía miedo de eructar un feto malo

porque los fetos malos se alimentan

de buenas madres

y ella, pese a ser drogadicta y

prostituta, se

consideraba buena madre

no como su mamá: que era una

porquería de persona

JUAN MANUEL MENÉNDEZ

λ
λ
λ

ROBERTA DE LAS PRADERAS

Mi amigo Boris Vian decía:

"*Las tiendas de flores no tienen nunca cierres metálicos.*

A nadie se le ocurre robar flores"

FLORES

escribió e ilustró

colifato ilustrado

JUAN PABLO DIZ

LAD21_10

MARBELLA MELO

LAD21_11

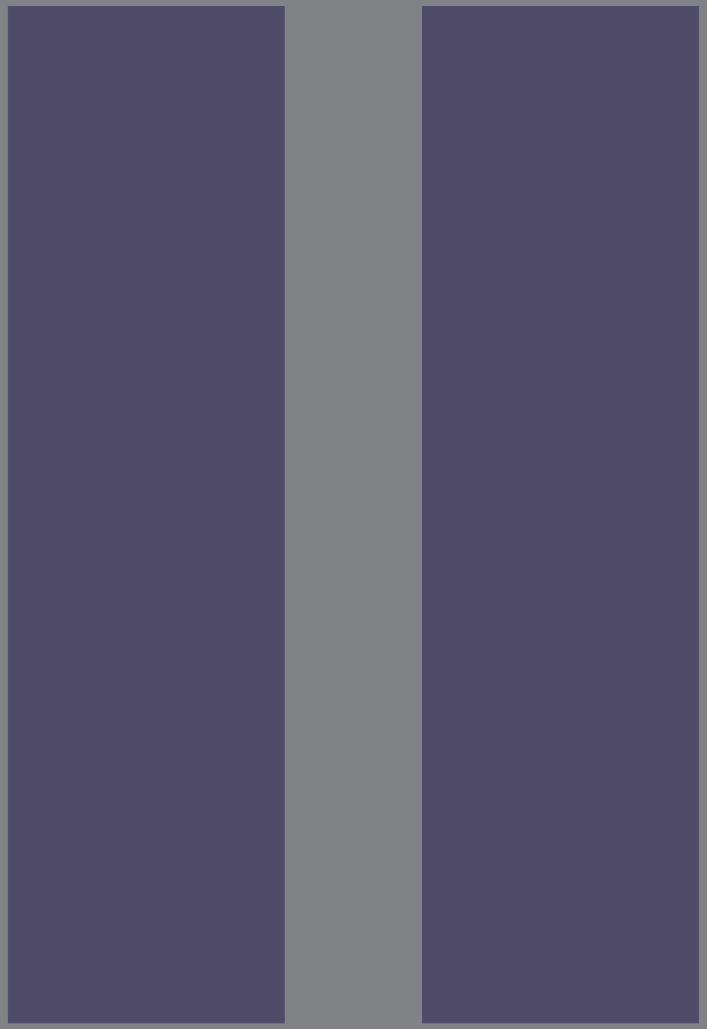
ME NIEGO A CREER QUE ESTO ES TODO

__pablo stanisci

Te empujan
porque saben,
tienen todo en sus manos
no importa cuándo surjan.

Las oportunidades
esas que esperás,
las mismas que ellos ven
las que destruyen y vos desesperás.

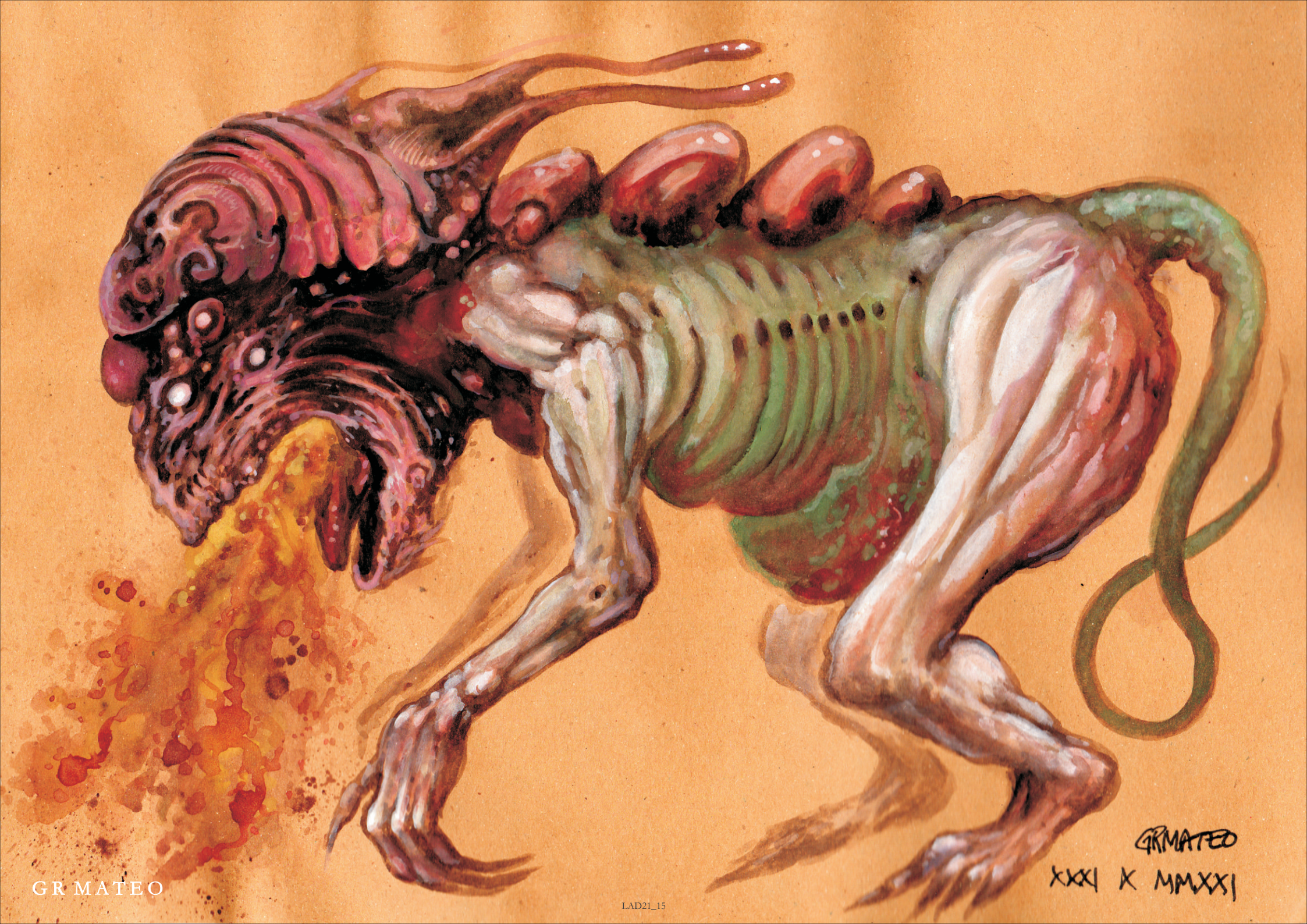
Abatido entre la decepción
renacés al no poder entender,
que el todo complota
que solo se busca tu humillación.

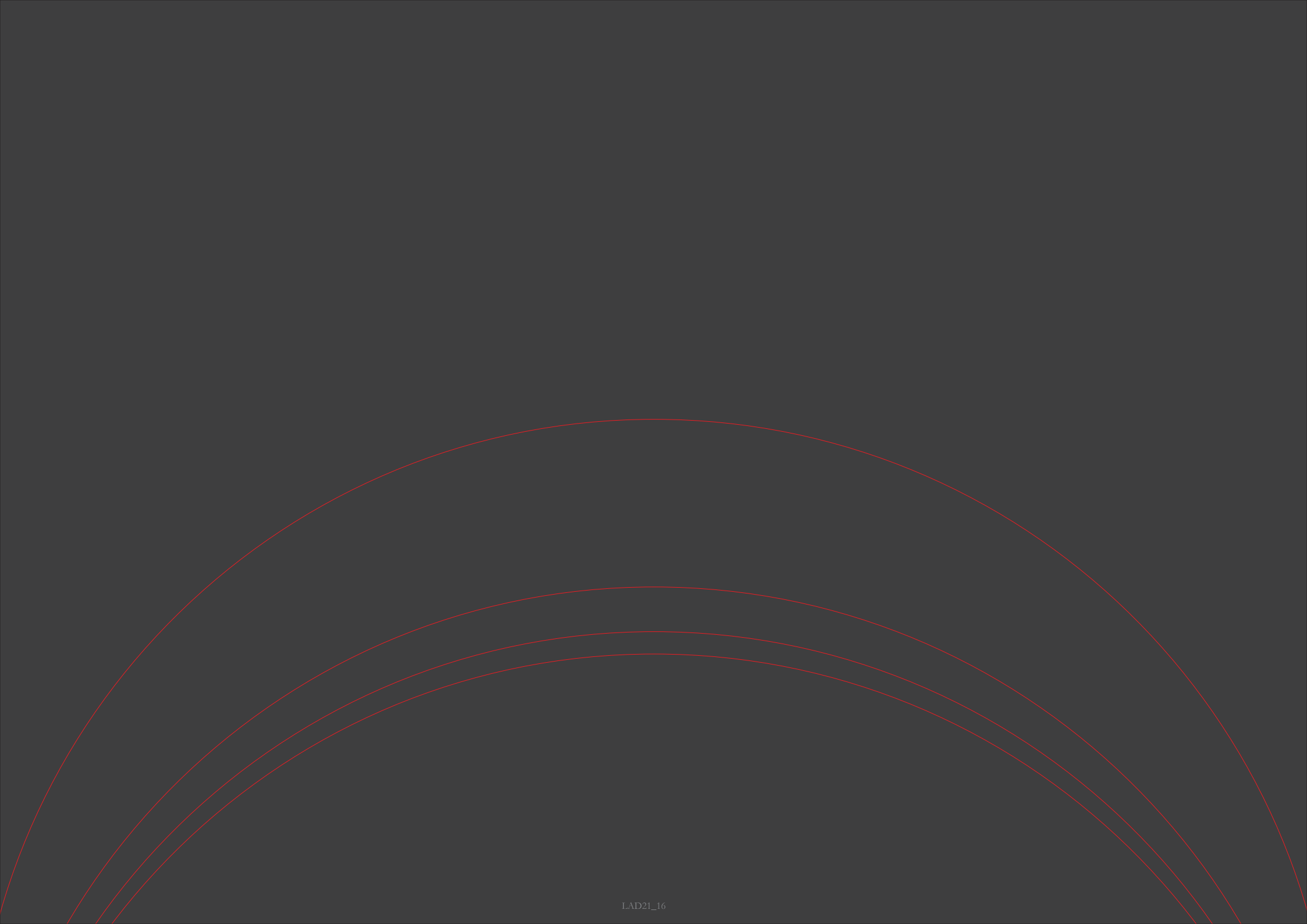


Es un *loop* macabro
al menos desde tu mirada,
para el resto es obvio
creen que la vida está predestinada.

La seguridad vendida como garantía
que vuela al primer capricho,
del que te empuja
para que mueras sobre esa vía.

Como rieles vacíos de vida
en sacro conformismo,
evadís a cada enfermo obsecuente
te parás y construís a vos mismo.


GR MATEO
GRMATEO
XXXI X MMXXI



1

La tía me llevó a su casa en las afueras.
Era un viaje largo, de casi siete horas.
Allí me obligó, día y noche, a permanecer frente al pozo de agua.
Yo le suplicaba que me dejara ir, que estaba cansado, que no podía más.
Pero ella me azotaba con el cinto.
No sé cuánto tiempo estuvimos ahí,
porque además del hambre que me invadía,
estaba todo hecho pis y caca.
Hasta que una noche (ignoro si lo soñé o si realmente sucedió)
vi que del pozo salía algo. Parecía un señor alto, pero sin cabeza,
con los brazos caídos y unas piernas grandes.
Solo pude gritar; un grito seco, desesperado.
Antes de desvanecerme escuché los aplausos eufóricos de la tía.

Dolorosa confesion de Diego Arandojo
y tortuosas lineas de Oscar Grillo

Xkiax es un niño adicto a mirar a través de la ventana los días de lluvia.
Las gotas que se deslizan sobre la superficie de vidrio
producen en él un éxtasis inenarrable.
Esto lo lleva a estar permanentemente atento al servicio meteorológico.
Cuando hay alertas de fuertes precipitaciones busca la ventana más grande.
Se viste de gala, arrima una silla y se queda sentado,
a la espera del festín visual.
Si las lluvias duran días,
Xkiax permanece en su lugar, sin comer y sin ir al baño.
Lo cual es un verdadero asco, a causa del olor.

Dulce memoria de infancia de Diego Arandojo.
Repulsivo dibujo de Oscar Grillo

3

El hombre de la farmacia me recomendó un jarabe para la tos.
Porque no tolero las pastillas.
Desde que comencé a beberlo
siento que mis piernas tienen, cada una, diez ojos
y que puedo ver los olores.
También me cuesta dormir.
Porque mi alma se reduce a un pedo.
Y los pedos... ¿quién puede atraparlos?
Solo el arcángel miguel.
Qué desastre.
Encima la pandemia y el brote de perros azules en Rusia.
Tengo mucho miedo.
Me siento sucio. Me siento enfermo. Quiero morir.
Pero el jarabe me resucita.
No sirve pensar.
Tampoco escribir.

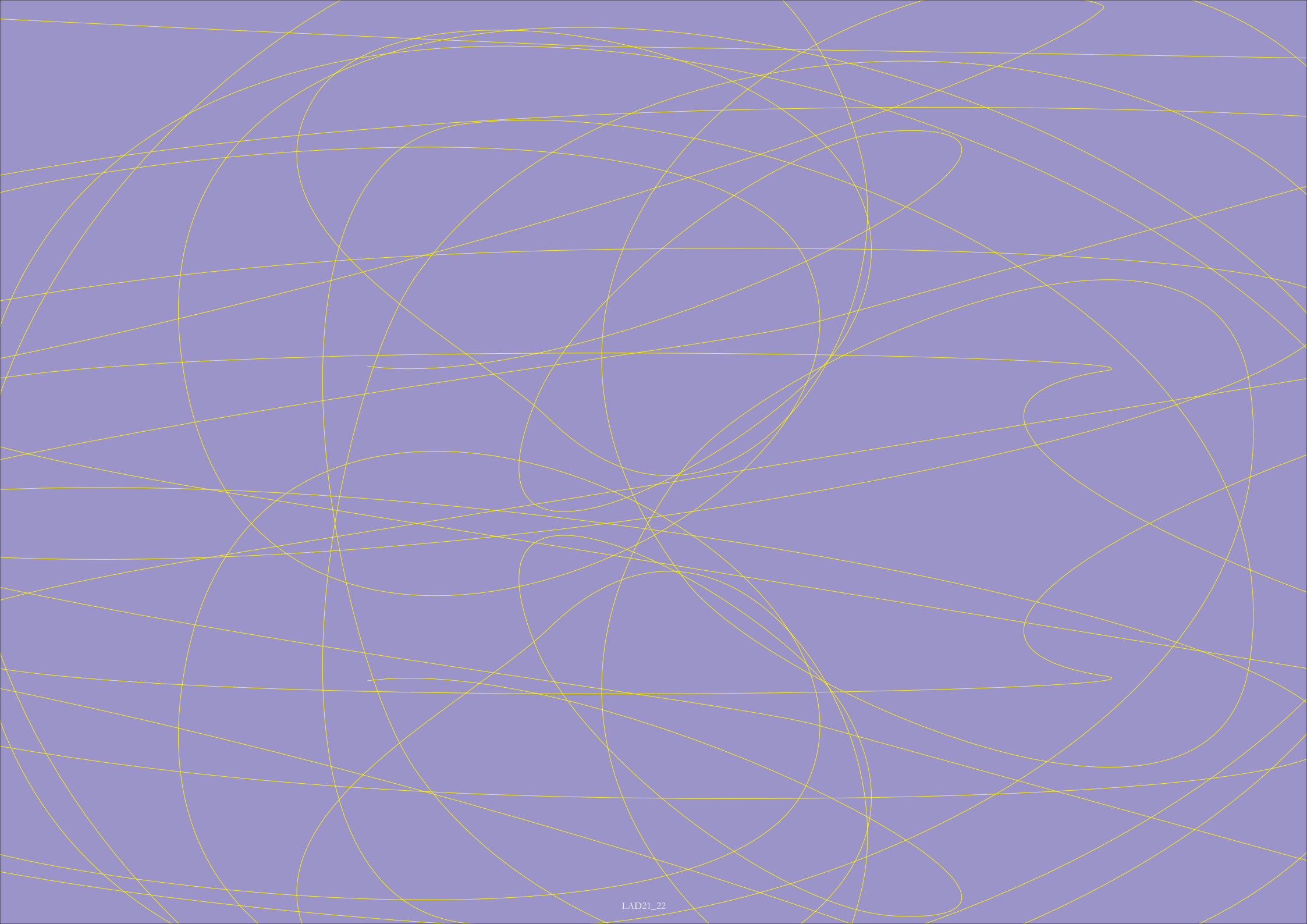
Triste "gleba" de Diego Arandojo
Lamentable dibujo de Oscar Grillo

4
Pisar un plátano.
Construir un becerro de oro.
Dibujar zapatos
en el rostro de una sirena.
Memorizar todas
las malas palabras del mundo.
Mirar la luna hasta que explote.
Despropositos de Diego Arandojo
Lineas temblequeantes de Oscar Grillo
Puttana
PUCISTINO
Căţea
WSOKE
курва
PUTA
oberana pucta
y la reflechukcha de
tu madre inútil mil veces inútiles
inepto LO MISMO TU CANGUIL
vos tampoco te salvas
LAD21_20

5

Después de cenar papá nos llevaba, a mi hermanita y a mí, hasta el sótano.
Allí había que rociar con gasolina la estatua de la abuela y prenderla fuego.
Nos quedábamos rigurosamente viendo las llamas hasta que se apagaban
(esto podía demorar entre una y dos horas).
Después podíamos ir a nuestra habitación y dormir.

Tragica memoria de Diego Arandojo
y pesima illustracion de Oscar Grillo



LAD21_22

JUAN MANUEL MENÉNDEZ

LAD21_23

MARCELA NIGRO

KRU XI FIKAR

micaela díaz

yo quise ser como mi abuelo
un héroe de guerra
pero acá estoy: totalmente ebrio y arrancándome mechones de pelo

mi abuelo el héroe
yo un desastre

se me acabó la cerveza

voy a ir a comprar más
pero cuando salgo no hay ciudad
estoy en una pradera

unos perros con cabeza de murciélago me atacan

me muerden mucho

cómo duele, la puta madre

abuelo
ayudame

abuelo

antes de que me crucifiquen

abuelo

¿estás ahí?

ARTUR LAPERLA

entrevista: diego arandojo

¿Qué lugar ocupa el dibujo hoy en tu vida?

El dibujo es mi trabajo, me gano la vida dibujando. Y también es buena parte de mi ocio, me encanta leer cómics.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando?

En casa de mis abuelos copiando una historieta de un tebeo de "Mortadelo y Filemón".

¿Cómo fueron tus primeras publicaciones?

Empecé con unos amigos haciendo un fanzine a finales del siglo veinte. De ahí pasé a publicar dos miniseries en *comic book* en blanco y negro. Después empecé a publicar cuatro páginas en revista, y más *comic books* y la primera novela gráfica. Todo esto en blanco y negro y siempre en colaboración. Y ya en el siglo veintiuno el primer álbum como autor completo y a color.

¿Qué diferencias sustanciales, si es que las hay, encuentras entre el mercado laboral de los años 90 y el actual?

En los noventa era dificilísimo publicar en color. Y también era complicado publicar libros con muchas páginas. Con la digitalización he podido hacer un cómic de 402 páginas a todo color y ya no trabajo nunca en blanco y negro. También ha cambiado la forma de dirigirse a las editoriales y de mostrar tu trabajo y eso tiene que ver con Internet y las redes sociales. Han cambiado mucho las cosas.

¿Cómo surgió "Melvin"?

Empecé a dibujar "Melvin" por placer, en un *blog* que llevábamos mi amigo Marcos Morán y yo que se llamaba Shoo-bop. La idea era publicar un dibujo diario, nuestro o de colaboradores a los que les apeteciera participar. Ahí empecé a publicar dibujos sueltos de Melvin, pequeñas escenas eróticas humorísticas como diversión. Me lo pasaba muy bien haciendo esos chistes con Melvin y el editor de Bang, con el que colaboraba con "Superpatata", me propuso hacer una historia larga con el personaje. Llevamos ya tres libros.

¿Te es difícil pasar de una modalidad de cómic adulto a otra más próxima al sector infantil como son los libros de "Superpatata"?

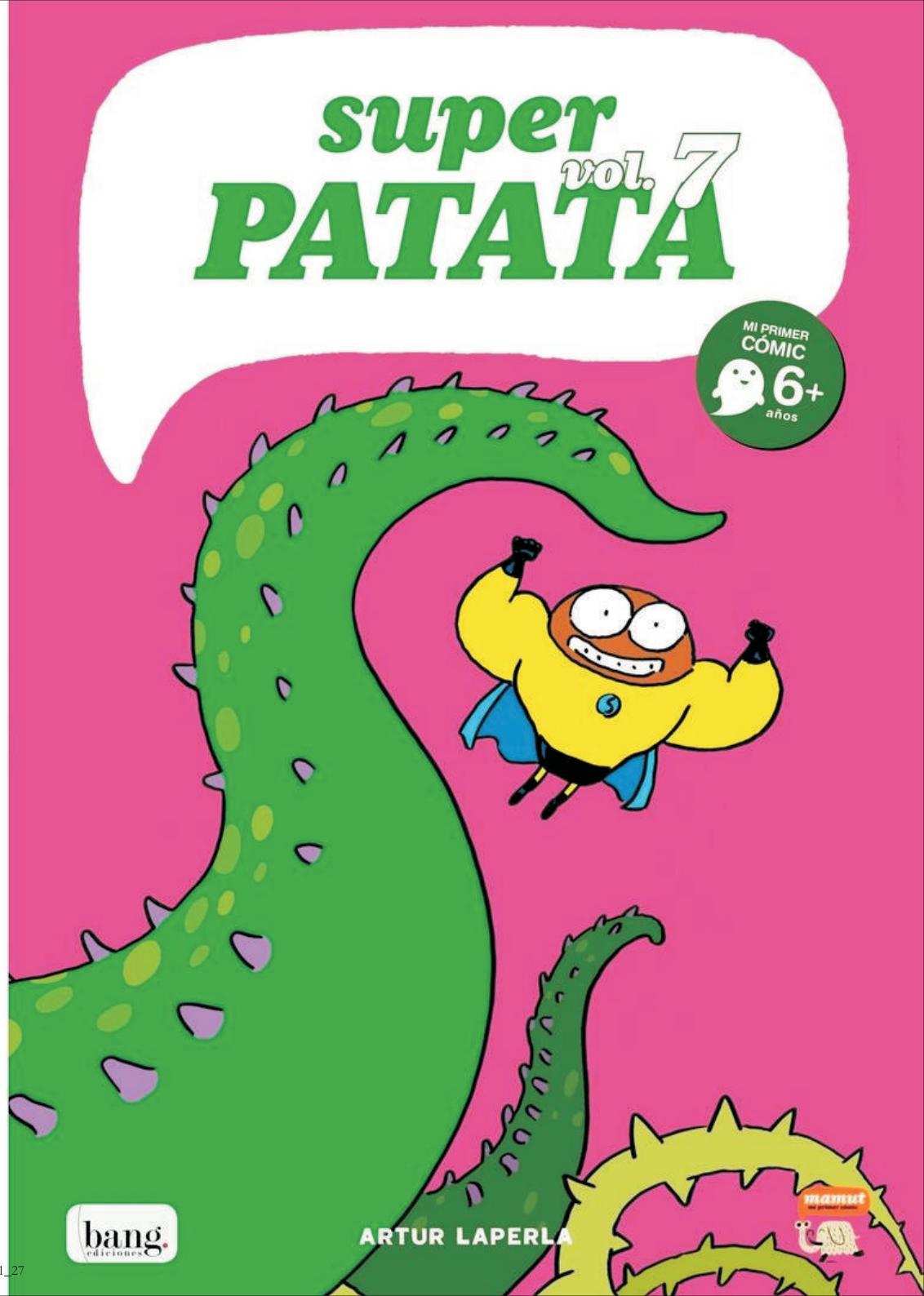
No. Para mí es lo mismo, sólo cambia la temática y necesariamente el acercamiento al sexo y la violencia. Pero la forma de desarrollar el guion, dibujar y colorear es exactamente la misma. El tono y el ritmo son similares y la compaginación y el diseño de página son idénticos aunque cambie el formato del libro.

Hablemos un poco de "4 Cobayas Mutantes".

Me llamó la editora de Harper Kids interesándose por mi trabajo y me preguntó si tenía algún proyecto en mente. Propuse "4 Cobayas Mutantes" porque me apetecía hacer un cómic de aventuras con animalitos. Algo trepidante y divertido. Estoy muy contento con el resultado. Me lo paso muy bien haciendo las cobayas.

¿Qué proceso del dibujo disfrutas más? ¿Pensar la idea, bocetarla, entintarla?

Lo qué más me gusta es imaginarme el cómic que voy a hacer. Disfruto pensando la trama, con la documentación, los bocetos y los diseños de personajes. Después todo



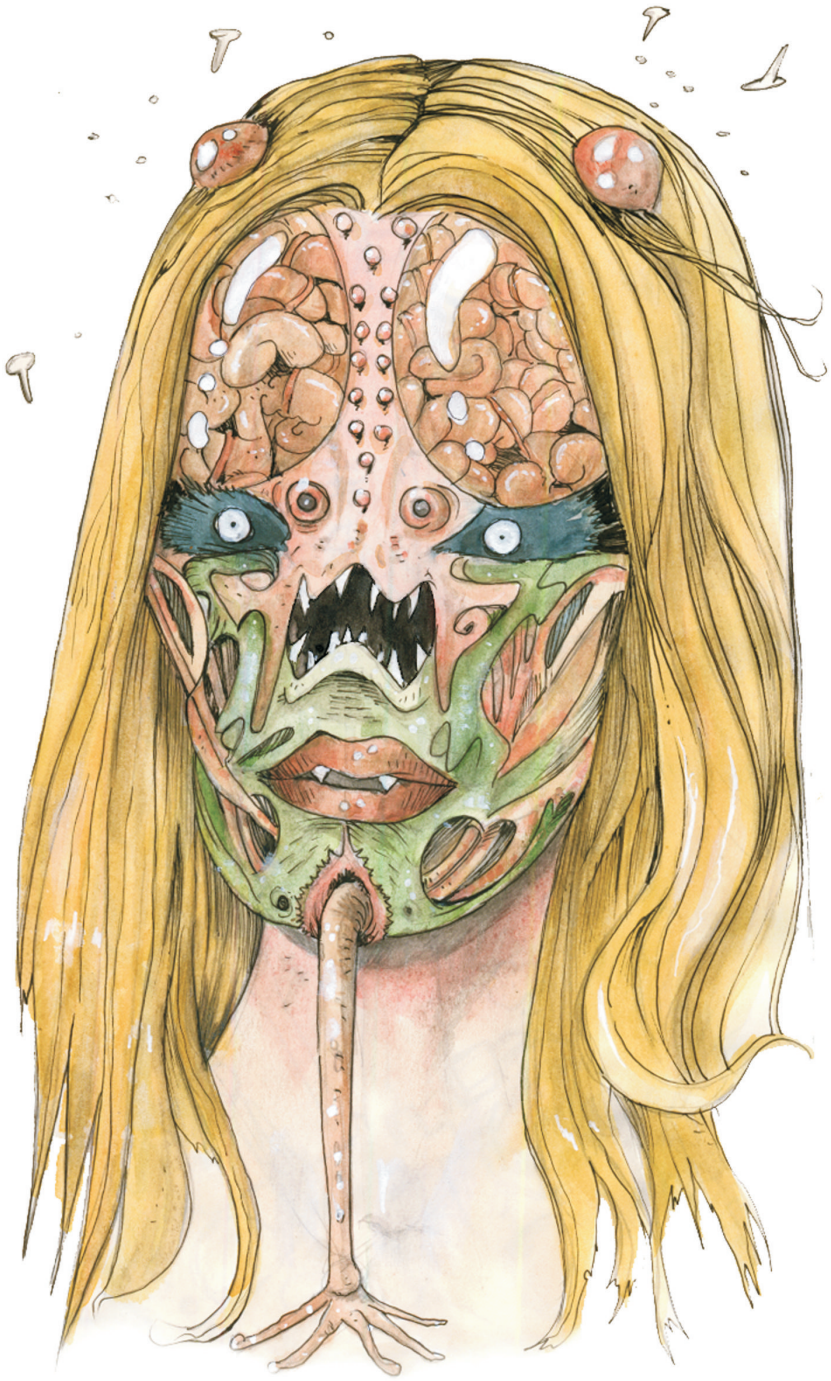
se vuelve un poco menos divertido y hay momentos buenos, no tan buenos y, a veces, incluso complicados de verdad. Hasta que veo que por fin lo voy a acabar y que saldrá publicado, que es otro gran momento. Y vuelta a empezar.

¿En qué proyectos trabajas actualmente?

Ahora mismo trabajo en "Superpatata 11" y, cuando acabe, empezaré con la tercera aventura de las "4 Cobayas Mutantes".

¿Cómo te definirías en unas pocas palabras?

Me gusta el arroz y tengo miedo a la muerte.



FABIÁN ARNALDI

EL ESPEJO EN DONDE LAS VIDAS SE BIFURCAN

escribió y fotografió
pablo katzin

Dijo para sus adentros que lo que veía en el espejo no era él sino un eco.

Se quedó quieto (quién sabe cuánto) hasta que su reflejo comenzó a moverse.

Inmóvil, pero atento a cada paso que daba su yo del otro lado quiso balbucear un "¡no hagas eso!", pero ya era tarde.

Faltaba un elemento para que la simetría fuera perfecta.

Ella, allá, yacía en una cama.

Él, acá, miraba fijo al espejo.

Su doble, allá, yendo con un puñal hacia donde ella dormía.

Hasta que un repentino giro en los acontecimientos trastocó el curso de las cosas.

El reflejado, arrepentido de la idea de matar, volvió a pararse frente al espejo.

Sintió el frío de la soledad y con miedo giró su cabeza.

Ya no la vio más.

Asustado, mirando nuevamente al frente, se vio suplicando con los ojos casi desorbitados.

Unas frías y firmes manos, la de quien fuera su compañera, intentaban, del otro lado (de acá) acabar con su vida.

Caricias que exponencialmente aumentaron de intensidad.

EMILIANO RASPANTE

TOTO.20218112022.

τελικός

TOTO

λ
λ
λ

LORENA PINASCO

AMALGAMA

__mila del guercio

Desde que he llegado a la ciudad

mi fluido vital nada pesado

como el mercurio dentro de la válvula

del termómetro

Cada vez que veo un cuerpo desnudo

Y lo beso por zonas

Encuentro ojos de lectores

Desde que he llegado a la ciudad

mis pies y las escobas son lo mismo

pues ambos barren el suelo

En mis arterias lentamente percibo

el murmullo de los engranajes

Vi en una bolsa mezclados huesos de res y cables

Y esto creo es

un vaticinio

MARBELLA MELO

LA AVENTURA DE SIEMPRE

emiliano raspante

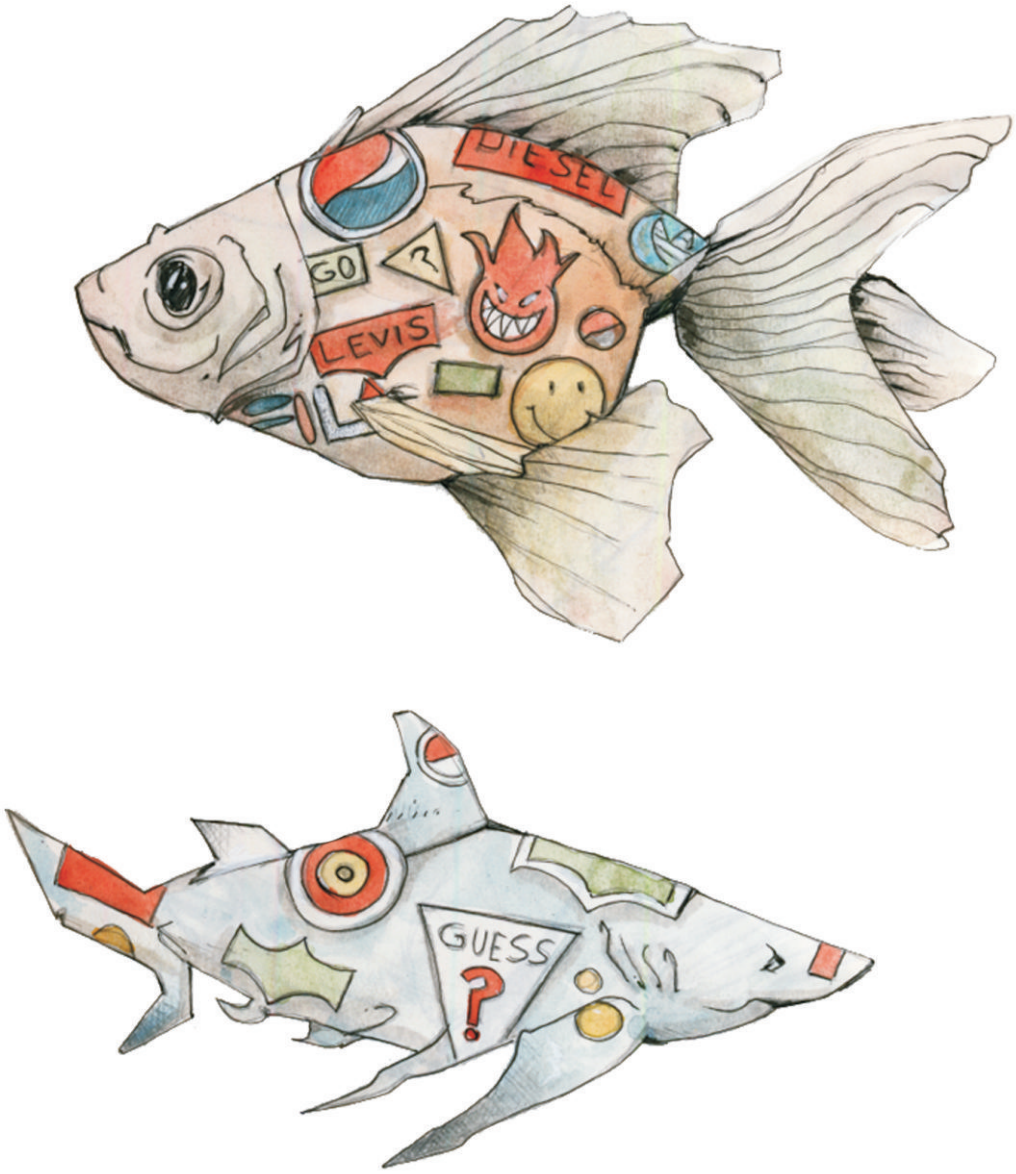
En el último encuentro con mis amigos, la pregunta que me hizo uno de ellos logró que recordara numerosas escenas de mi infancia, todas poseedoras de incansable variedad de lugares, tramas y personajes, como así también de una divertida y reconfortante añoranza. La pregunta: *"¿Qué extrañas de la infancia?",* me condujo a pensar que tal vez mi experiencia del viaje de vacaciones de verano con mi familia, desde Buenos Aires a Mar del Plata, pudo ser la de tantos niños como yo.

En el verano de 1998 las clases recién habían terminado y, libre de compromisos y ocupaciones, solo se aguardaba, después de reyes, el ansiado momento de viajar hacia la costa. Aquello se trataba de un acontecimiento crucial; significaba, entre muchas cosas, redescubrir la misma aventura año tras año, puesto que se ejercía siempre la misma rutina. Correr para saludar a los *Power Rangers* en la fuente de agua; encontrarse con primos mayores en la playa y pedirles ayuda en la creación de complejos castillos de arena, imposibles de construir para un niño de ocho años; detenerse a observar las sigilosas señas que los mayores se pasan cuando, en una improvisada mesa armada debajo de una sombrilla, juegan al truco; ir de pesca con papá al puerto y bajar la ventana del auto para fastidiar, con el característico aroma despedido por los lobos marinos, a mamá y hermanos; son algunas de las innumerables emociones que articularon la primera etapa de la niñez.

La noche anterior al viaje, mamá se encargaba de hacer la cena temprano para que indefectiblemente a las 22 hs. estemos durmiendo, pues se salía, por costumbre de papá de no querer "agarrar el Sol", a las cuatro de la madrugada del otro día. Con el desvelo

producido por el ansioso deseo de partir y sin que nadie se enterase, me pasaba toda la noche mirando desde la cama, en *mute*, *Los Cazafantasmas* por Cartoon Network, aguardando que el reloj marcara las 3:30 hs. A un costado de la pieza se encontraba el bolso, preparado con una semana de anticipación. Este contenía piezas inalterables a través de los años: diez o doce libros para pintar; una enorme cartuchera llena de colores; dos juguetes (un *MaxSteel* con garra de tigre y su enemigo, *Bio Constrictor*) que, al llegar a destino, nunca se utilizarían para jugar y permanecerían apoyados sobre un estante el resto del veraneo; y ropa.

El sonido inconfundible proveniente del despertador de la pieza de papá indicaba el comienzo de la odisea. Haciéndome el dormido, me despertaba lentamente cuando venía mamá a llamarnos para tomar el desayuno. Mirando desde la ventana hacia afuera, se pensaba en aquellas personas que aún estaban durmiendo y se disfrutaba el "misterioso" procedimiento que ameritaba salir de noche. Me vestía rápidamente, cargaba el bolso y permanecía dentro del vehículo hasta que la persiana del garage se levantara por completo. Una vez todos listos, partíamos silenciosamente rumbo hacia la misma aventura de siempre.



FABIÁN ARNALDI

LAS BREVES VIDAS DE EUGENIA TEJEDOR

_nicolás viglietti

Las Breves vidas de Eugenia Tejedor, parte 3

Soñaba con caminar sobre una pastura blanca y blanduzca, como la superficie suave de una fruta que se pudre. Se despertaba empapada en sudor, sin fiebre pero con la certeza de que era la temperatura la que la estaba haciendo transpirar tanto. Tosía, volvía a dormir. Ahora la pastura era un poco más alta, pero seguía abriéndose paso sin resistencia a sus piernas. Los tallos blanco-verduzcos le llegaban hasta la rodilla, y ella los acariciaba con la punta de los dedos. Se despertaba, entonces, ahogándose en su propia transpiración, en un charco literal de sudor en el que se hundía. El colchón, el pelo chorreante de agua salada, la temperatura ambiente diciéndole que no era tan grave. Volvía a dormir, y la pastura (ahora verduzca-blanca) le llegaba hasta la cintura y se iba abriendo en flor. El cielo era de un ocre tranquilizador. Había una melodía singular en el aire y la brisa olía a naranja hongueada. Se sintió ahogar en la fiebre y en la transpiración, desde dentro del sueño, pero contuvo la tos. Se quería quedar ahí, en el micelio, creciendo junto a sus primos lejanos en vez de despertarse cada vez con más y más fiebre.

Las Breves vidas de Eugenia Tejedor, parte 2

La despertó el dolor. Dolor completo que se movía por dentro suyo. Como una persona que se abre paso por una casa con aberturas oxidadas, la sentía moverse adentro. Inquieta. Apartando huesos, distendiendo articulaciones, dolorosamente certera. Es hora, dijo. Las paredes latían. Era de noche. Eugenia no quería, no podía. ES HORA, dijo de nuevo. Se vistió. Caminó con rapidez y mareo, hirviendo de fiebre. Bajó, la calle estaba mugrienta, era de noche. Había dormido toda la tarde en un delirio habitual, soñado con cosas imposibles. Como que no estaba enferma, por ejemplo. La sintió removerse de nuevo adentro. En la esquina había una mujer policía. Siempre eran las preferidas. No tenían miedo ni creía que les fuera a pasar nada. Fue rápido. Se acercó para preguntarle la hora, se aseguró que no había nadie más (era tarde) y la tomó del cuello. Del resto se encargó ella; salió de su cuerpo y, mientras le despellejaba garganta, nariz y boca, la inmovilizó. Como el pegote verde-marrón que era, la flema se movió rápidamente y tomó las manos, el cuello y todos los orificios visibles de la policía. Latía. Latía mientras le bebía todas las secreciones; la cera del oído, los aceites de la piel, la grasa del cuero cabelludo, el humor vítreo, las mucosidades y las salivas. Se metió dentro de ella con mayor fluidez. La policía cayó muerta. Vamos a casa, le dijo desde dentro. Ahora que había comido no la haría sentir tan mal. Al menos no por un par de días.

Las Breves vidas de Eugenia Tejedor, parte 1

Se viste, agarra la bici, baja. Entre las pedaleadas preliminares termina de despertarse. En el cielo hay unos pedacitos chistosos de nubes. Va mirándolas y se le antoja que las nubes se le están riendo en la cara. Claro, porque ustedes no tienen que ir a trabajar, nubes de mierda. El colectivo sale de la nada, en la última esquina, y se la lleva puesta.
Se viste, agarra la bici, baja. Esta vez busca otra ruta y no le da bola a las nubes. No puedo llegar tarde al trabajo hoy, piensa. Suena una canción en Spotify que no le gusta, saca el celular para cambiarla cuando un pibe apurado cruza sin mirar. Por esquivarlo, con el

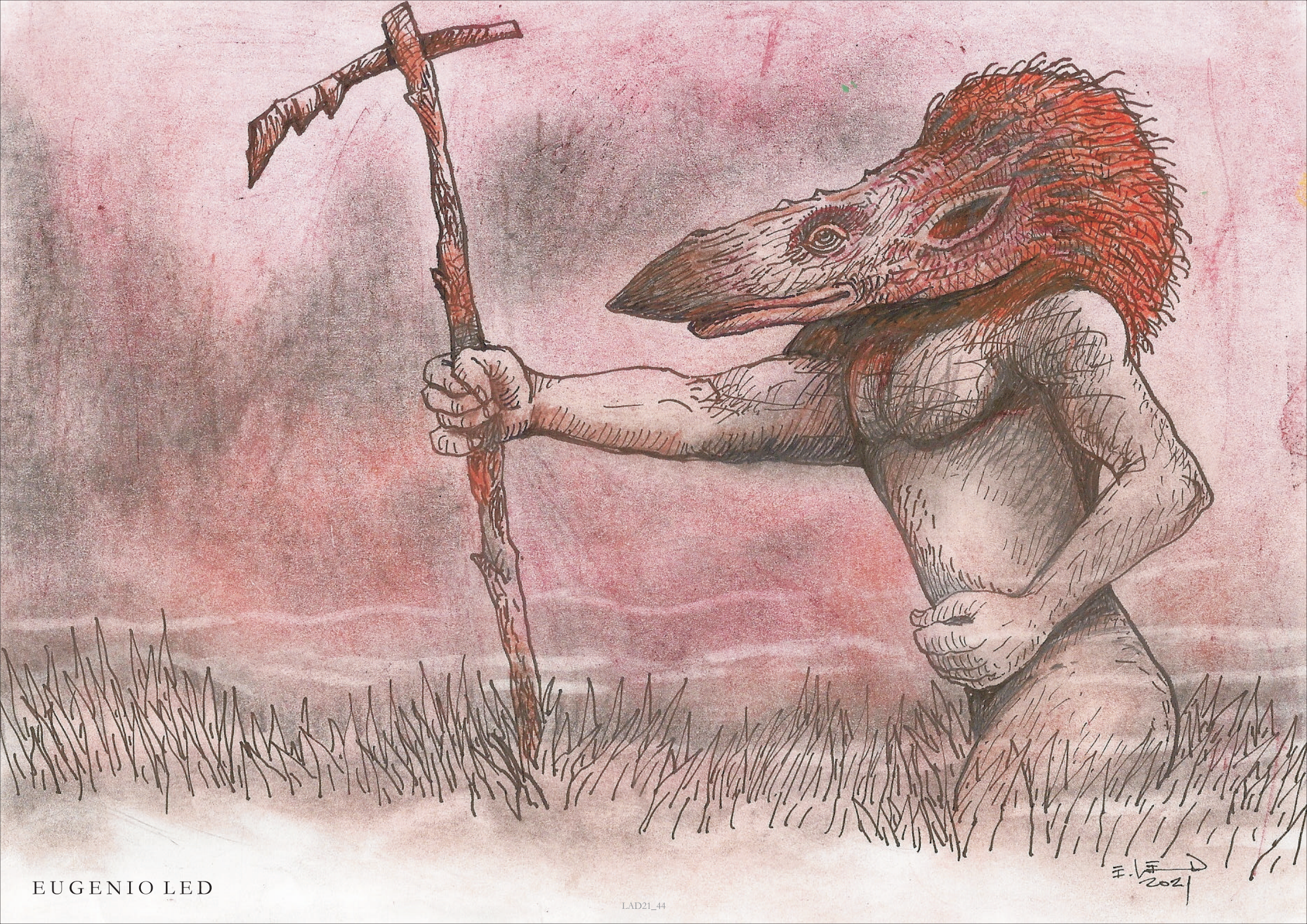
celular en la mano, se le cruza el manubrio; vuela por encima de la costanera. Cae unos ciento y pico de metros hasta abrirse la cara con una piedra de la playita.

Se viste, agarra la bici, baja. Va despacio. No escucha música. No va a pasar nada, no va a pasar nada. Le tocan bocina para que pedalee más rápido. Le chupa tanto un huevo el malhumor mañanero del prójimo que no se percata de cómo la empiezan a pasar, acelerando a las puteadas. Hay un choque impresionante delante de ella; un camión y dos autos se dan un beso de lengua a pocos metros de donde va pedaleando. Vuela hacia ella un pedazo de paragolpes que le quita el aire como un trompadón en la boca del estómago.

Esta vez no se viste. La bici la llama, pero no le da bola. Se prepara el mejor café que pudo comprar. Pone Beethoven en la computadora y llama al trabajo. No voy a poder ir, jefe, estoy enferma. ¿Que qué me pasa? Tengo la sensación de que voy a llegar a la oficina y voy a tener que volverme. Descompuesta. Gracias por entender.

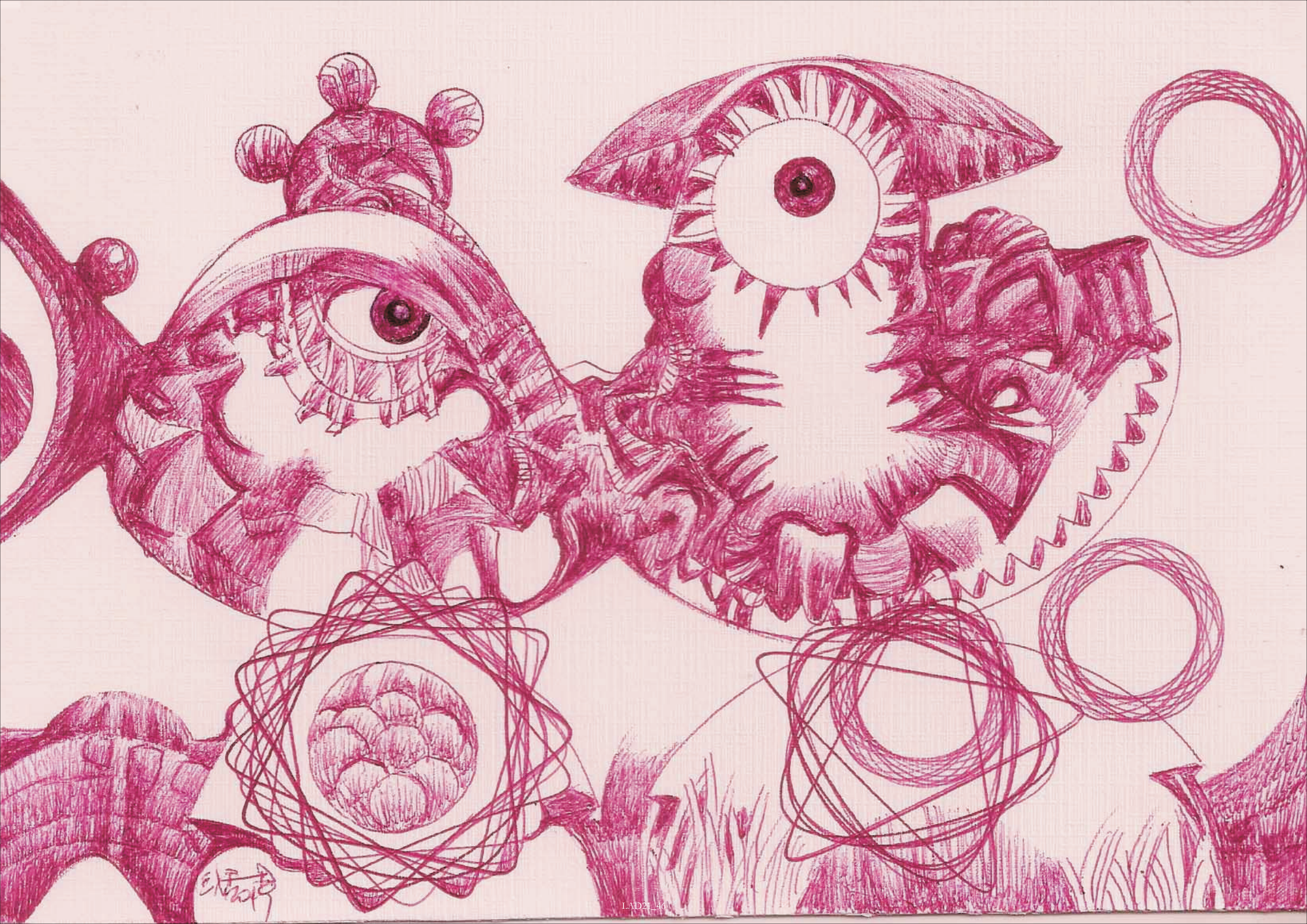
Limpia la casa hasta dejarla pulcra. Se desnuda. Dead Can Dance le da el ritmo con el que bailotear frente al altarcito. Agradece en palabras rápidas y aspiradas para adentro, frente al espejito.

En el cenicero tres florcitas de caléndula se marchitan, lentamente.



EUGENIO LED

2021



GERMÁN PONCE

__entrevista: diego arandojo

¿Por qué dibujás?

Dibujo por una pulsión irrefrenable. Desde niño, a los dos o tres años, ya tenía las visiones de los mundos que vivían en mi cabeza, y que pedían a gritos ser testimoniadas de alguna manera. Nunca fui un virtuoso. Si alguna pericia desarrollé en dibujo o pintura, fue para darle voz a eso que pugnaba por manifestarse. La imaginación nunca es una maldición, como solían decir las voces razonables, sino una bendición, aunque te complique la vida.

¿Qué sucede cuando un dibujante dice profesionalizarse y vivir de su arte? ¿Cuáles son, desde tu perspectiva, los pro y contras?

Cuando un dibujante decide profesionalizarse y vivir de su arte sucede un quiebre, un punto de inflexión en su vida, el gran paso hacia abandonar el mundo prosaico para pasar a existir en ese otro que, en cualquier área que demande total y absoluto compromiso y dedicación, te va a llevar a ser siempre, independientemente del éxito que se tenga, un pionero que se aventurará en zonas inexploradas para intentar dejar un legado positivo para la humanidad. Puede sonar pretencioso, pero no lo es: a mí quienes me precedieron eligiendo eso, por ejemplo, me salvaron la vida en momentos en los que todo parecía ser el fin. Sé que no fui el único en ser rescatado de la miseria espiritual de los avatares de la realidad por los mundos de la maravilla. ¡A ver quién se atreve a decir que eso es poco! Si debo enumerar los pro, debo decir que son muchos: tomar las riendas de tu destino y tener la osadía de pretender un lugar en el panteón de los que dejan huella (en esto, y en

cualquier otra cosa que se emprenda, no vale pensarse menos jamás, el universo ama a los audaces y castiga a los que no se atreven). Lanzarse al largo y tortuoso camino de la redención personal a través del arte (puedo decirte que si hacés las cosas más o menos bien te van a amar, y ese amor se siente, es palpable, yo que soy un nadie total en comparación con los verdaderos grandes de la industria recibo el afecto incondicional de los fans que disfrutan del producto de mi trabajo, tenemos la complicidad de compinches que se ríen y la pasan bien en un asado con amigos interminable). Y la posibilidad de que tu mundo real se vea totalmente transformado por la consagración, llegue cuando llegue. Yo, a veces, leo opiniones o *memes* de dibujantes, profesionales y amateurs, que se quejan de "la vida miserable del dibujante", de que se vive en la pobreza, de que se anhela y no se llega, de que se tiene problemas de salud y de que el ostracismo social les ha arruinado la vida. En mi caso, y el de muchos otros que conozco, de ninguna manera es así. Si supieras de dónde salí yo, de la más absoluta pobreza, de ser tratado por quienes me rodeaban como "el loco inútil que jamás va a llegar a nada", de la burla y las risas, de no tener para comer o no tener zapatos, de ser un marginado total de la gracia de la sociedad... me rebelé a eso con una ira desafiante, que es la que recomiendo a cualquiera que decida emprender esta aventura. Una ira tal que tiene que dar miedo, que no va a aceptar ni tolerar el desprecio y que va a responder con un sacrificio total para volverse lo suficientemente bueno en lo suyo como para que los argumentos negativos de la realidad queden reducidos a cenizas. Recuerdo que Carlos Villagrán una vez me dijo, en una ocasión en la que siendo yo muy pobre pasábamos frente a la vereda de una hermosa casa de un barrio residencial dijo: "Alguna vez vos vas a vivir en una casa así, porque trabajás lo tuyo con una

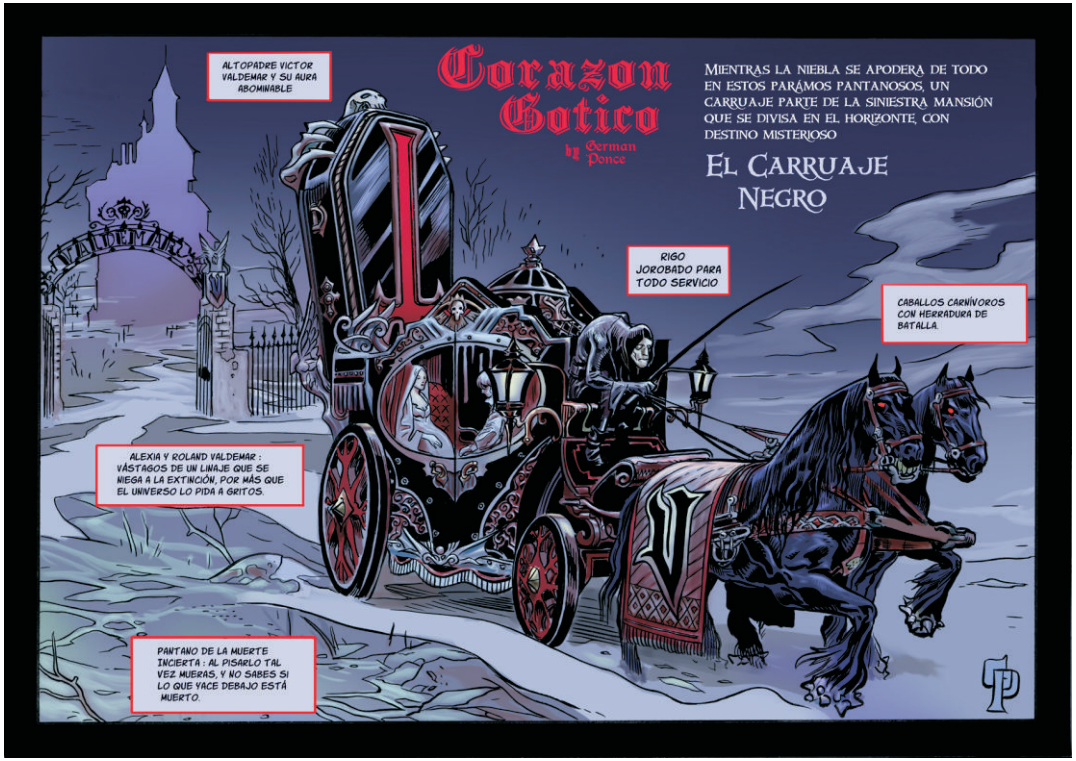
intensidad que lo va a hacer inevitable". Y tuvo razón. Yo cambié mi realidad de vida en base a incontables madrugadas estudiando el trabajo de los grandes que me precedieron, porque todos estamos parados sobre hombros de gigantes, y hoy vivo de dibujar como lo soñó cándidamente el niño o adolescente que alguna vez fui. Trabajo mucho, pero mi tiempo de calidad lo vivo como si fuese un *dandy*, no me falta nada y cada día de mi vida lo vivo como si fuese una estrella de rock de mi rubro. También recuerdo que mi gran amigo, el artista plástico Miguel Galgano, me dijo alguna vez, siendo yo un niño pobre que le llevaba historietas de Judge Dredd y Jack Kirby diciéndole: "Yo quiero ser como ellos pero no voy a poder porque estos artistas viven en otro país y tienen posibilidades que yo no tengo"; él me respondió: "¡No! ¡Vos vas a ser famoso, porque si ese boludo pudo, vos también!". Por eso yo les digo a todo el que quiera animarse a dedicar su vida a esto, que si este boludo pudo, ellos también pueden, y que vivir el sueño es hermoso, y vale toda y cada una de las horas de hambre, miseria y sacrificio que van a tener que afrontar hasta llegar. ¡Y a mí me llegó tarde! Tengo colegas que conocieron la consagración de poder ganarse el pan siendo mucho más jovencitos, pero no importa cuándo llegue, el que no se tira por la ventanilla del tren, tarde o temprano llega a la estación de destino. Por eso no encuentro contras. Para mí no hay contras: vivir bien haciendo lo que amás, todos los días, no se compara con nada.

Dentro de tu producción, si tuvieras que elegir tres obras que te representan: ¿Cuáles serían?

Esta pregunta es difícil, porque yo considero que con 47 años estoy al comienzo de mi

carrera, dado que hace unos 20 años que soy profesional pero pasé más de 10 trabajando como ayudante o artista fantasma de otro (¡no lo hagan jamás!) y postergué mi propio camino.

Si tengo que elegir tres obras, la primera sería todas las ilustraciones que hice para juegos de rol, portadas de libros y *trading cards* (en total casi ochocientas), porque ahí casi nunca tuve la censura de un editor que me dijese "esto así o esto no", son lo que salió de mi cabeza, para bien o para mal. Segundo, mi historieta *webcomic* "Corazón Gotico", trágicamente interrumpida porque la empecé en un momento en el que estaba sin trabajo, y súbitamente la industria pareció descubrir "lo maravilloso que mi trabajo era" (entiéndase el eufemismo, mi trabajo era lo que es, con sus aciertos y miserias, el mismo desde hacía no menos de 15 años) y ahora agradezco infinitamente que me sepulte de encargos que no me dejan tiempo para nada, pero yo siempre estuve ahí esperando la oportunidad. "Corazón Gótico" es visceral y genuino, no tiene edición y es un aullido que pretende divertir y entretener sin ninguna otra pretensión, y algún día encontraré tiempo para terminarlo. Y tercero, creo que lo que estoy haciendo ahora para Heavy metal Magazine, "Dark Wing", una *space opera* con guion de Matt Medney en la que me dejan dibujar lo que se me ocurra, con la narrativa que se me ocurra... no estoy completamente satisfecho con el resultado final tras el paso de entintadores y coloristas, pero los lapices que hago son los que quise hacer, y ojalá algún día salga una edición de mi trabajo crudo en esa miniserie que aún estoy terminando.



¿Qué parte del proceso de dibujar disfrutás más?

Disfruto de todas las partes del proceso, porque aprendí a amarlas todas en su exigencia: los bocetos, la terminación, el entintado, el color cuando es necesario, la pintura cuando se trata de *full colors*... cada tarea demanda tanto de uno que si uno no aprende a amarlas, las va a hacer mal, y eso es algo que nadie se puede permitir.

¿Cómo te podrías definir en unas pocas palabras?

En pocas palabras yo me defino como un "entretenedor", un *entertainer*. En el ambiente he escuchado a colegas definirse con mucha soltura como artistas, y respeto que ellos se sientan así. Yo no, yo soy un juglar, un saltimbanqui que entretiene y divierte a la gente por monedas, haciendo su gracia, y al final todos reimos y nos divertimos. Yo trabajo en la industria del entretenimiento, no considero arte lo que hago, sino cabriolas, a veces graciosas y a veces grotescas, que les brindan solaz y diversión. Aunque se trate de dibujos de naves espaciales, amazonas y monstruos, lo mío primero es divertir, y luego si podemos le ponemos algún puntito de virtuosismo, hasta donde me da el cuero. Artista no soy, estoy más cerca de ser ese compañerito de la escuela que dibuja las payasadas que le piden en las horas del recreo. O al menos eso quiero ser. Muchos colegas dicen "yo dibujo primero para mí, y luego para los demás". Pues yo no, yo soy para ellos... hago las cosas a mi modo, pero siempre pensando en darles alguna alegría.

MARBELLA MELO

GR MATEO

FABIÁN ARNALDI

JOE TRAGHETTI

__entrevista: diego arandojo

¿Qué lugar ocupa el dibujo en tu vida?

Es casi como el saber: ¡No ocupa lugar! Pero si le pudiese asignar una ubicación, sería la central, ya sea por compromiso o por placer, ese es el lugar que desde chico tengo asignado para dibujar.

¿Qué primeros recuerdos tenés relativos a dibujar?

Uno de los recuerdos más vívidos que tengo de mis primeros encuentros con el dibujo, fue una pizarra, que a los 7 u 8 años, me construyó mi bisabuelo y en donde no paraba de dibujar, borrar y volver a dibujar. Por supuesto que al no haber registro fotográfico instantáneo, como puede tener cualquier padre de hoy, muy pocas fotos tengo de algunos de esos dibujos. Supongo que poder dibujar despreocupadamente es una sensación que se pierde con el tiempo y motivo de una búsqueda interior, por volver a recuperarla.

¿Qué cambios se producen cuando un dibujante se decide por vivir de dibujar?

Yo no lo he decidido, no puedo decirte cuando fue ese momento en que te decís, voy a vivir de esto, simplemente pasa, cuando estudiaba de Garaycochea me habían contratado los del área de publicidad de Clarín para hacer un aviso con humor sobre un sistema de inmobiliarias agrupadas y recuerdo que llegaba los sábados a la Escuela y Carlos me decía, antes de que yo lo viera en el diario (porque viajaba muy temprano desde Campana): “Hoy salió tu dibujo de tal cosa…”. Eso, me hacía feliz, que tu maestro te

hiciera un guiño de aprobación. Creo que de ahí en más nunca he dejado de trabajar, así, sin darme cuenta.

¿Tenés referentes estéticos que sientan que influenciaron tu obra?

Volviendo a Carlos Garaycochea, una vez me llevó a su oficina, tomó un libro de Franquín, me lo dío y me dijo: "¡Afanale todo lo que puedas!". Podés imaginarte que entre Garaycochea y Franquín direccionaron mi cabeza hacia otro lado, a un exquisito entintado, a la soltura del trazo, al estudio significativo de la pose, la importancia de tener un estilo personal… Bueno, de allí en más, siguieron André François, Ronald Searle, Steimberg, en fín... ¡Los clásicos!

¿Cómo fueron tus primeras experiencias en el medio gráfico?

En una revista local, esas llamadas "subtes", allí conocí, creo que a los 13 años, a Lombar, que laburaba para Anteojito, Sex Humor, Patoruzú, para Europa y era mi vecino, ahora transformado en un director artístico, al que le estaré agradecido de por vida por haberme enseñado los matices editoriales que a tan corta edad, no tenemos ni idea de que existen, así que esa fue mi primera incursión gráfica, donde publiqué mis primeras paginas de humor gráfico y el comienzo de una amistad con Lombar que sobrevivió a aquella y hoy desaparecida, revista Trakate!

Hablando un poco de la técnica, ¿qué paso disfrutás más? ¿Bocetar, pasar a tinta?

Soy muy obsesivo con los bocetos, me gusta mucho agotarme para crear el plantado de una pose o alguna escena en particular, los recorto, los encimo, los pego, ensucio mucho; así que esta parte es la mas desgastante, pero la compenso con el entintado, tratando de no tirar por la borda lo logrado en el boceto a lápiz.

¿Tenés una rutina de trabajo?

Sí, soy muy rutinario, obligado, supongo, por mi tarea como docente, donde tengo que cumplir con horarios establecidos. Así que me despierto muy temprano y dibujo para lo que tenga que presentar, ya sea ilustración editorial, humor gráfico, campañas publicitarias, preparar clases, etc.

¿Cómo fue tu trabajo en el film animado "El Arca"?

Fue mi primer trabajo en un área desconocida, la industria del cine, trabajar en un estudio de animación, lejos de mi tablero y esa intimidad solitaria, a la que estamos acostumbrados. Mi trabajo fue hacer layout para muchas de las escenas de “El Arca”, también participé de oído, en algunas de las animaciones para algunos personajes, no fue un trabajo muy gratificante, pero aprendí muchísimo, sobre todo, a dibujar en cantidad, cosa que antes no hacía, aprendí que dibujar mucho, te disciplina técnicamente.

De tus trabajos publicados, si tuvieras que elegir tres favoritos, ¿cuáles serían?

Tengo un libro sobre juegos para campamentos, en Estados Unidos, donde dibujé las actividades que tenían que hacer los adolescentes, pero con dinosaurios, fue divertidísimo. Otro trabajo que me gustó mucho fue hacer una campaña publicitaria con mis personajes para Pfizer, sobre cáncer de mama, hecho con recortes de cartulinas y, con la misma técnica, hice una exposición en la Alianza Francesa, con caricaturas de celebridades famosas de ese país, titulada "Cabezas de Francia" que aparecían todas las cabezas guillotinadas, con la técnica del recorte, que utilicé, y tan a fin a las épocas que corren.

¿Cómo surge tu escuela de dibujo?

La escuela de dibujo surge, porque en mi ciudad, Campana, nunca hubo nada dedicado al dibujo del cómic. Así que impulsado por la tremenda didáctica de la Escuela de Garaycochea, pensé que algo así podría funcionar por acá, y sigo, con la escuela, cada vez más interesado en encender en muchos, la verdadera vocación por el dibujo.

¿En qué proyectos trabajás actualmente?

Estoy trabajando con las ilustraciones de un libro para Artemisa, sobre emociones, donde trabajo en colaboración con Lombar, también intentando seguir con un

proyecto sobre la historia de la creación del primer automóvil argentino, en Campana, haciéndolo en formato de cortometraje, junto a un equipo de exalumnos que les gusta la animación, mucho más que a mí.

TINTA
CRUEL

FLOR DE SANGRE SEMBRADA POR EL AMOR

__óscar édgar lópez

XV

Pondré triste a este frasco de mermelada.

Lo haré como demiurgo en la alacena.

Lo veré dormitar por horas, perderse del mundo ahíto frente a la computadora; tan ausente y tan amigo de los fantasmas.

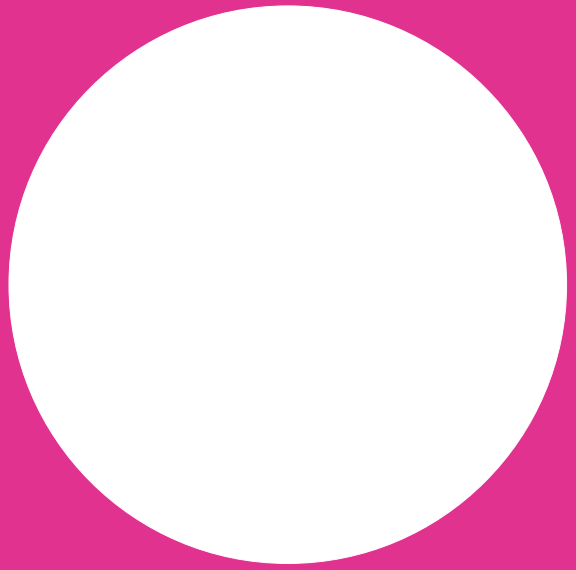
En una tarde abriré su tapa y dentro verteré la risa franca de algunas alegres mañanas de amor y sexo.

Lo sujetaré con dos tenazas: la vestida de plata será la del hambre humana y la ataviada en oro será el vicio ahorcado por la esperanza.

Lo lanzaré contra el muro y sus trizas harán roja a la sonrisa.

El frasco que estaba triste me mirará en pedazos sonreír de mi fechoría y una viruta de su

corazón me verá con mal humor, girará sobre sí misma y comenzará a roncar.



XVI

Dormida la ira entre piernas de serpiente,

ágil la muerte sirve bebidas.

Una soga en nuestros cuellos

nos hace eternos;

colgados del pescuezo bebemos

y encajamos la aguja,

que rota, que loca, se lleva los recuerdos.

La única solución es nunca abrir los ojos:

los días con sus horas luengas y apestosas,

la vida como un largo esqueleto

desmembrado en la carretera.

Mi aspecto de joven de oficina,

con ojeras tan grandes como túneles viales,

alguien me dijo que fuera a un lugar seguro

y corrí a esconderme dentro de mí.

No más caldos de bilis

arrojados al destino hipócrita,

no más canciones de muchachos sombríos.

El sol de esta tarde aterrizará en mis cenizas

y la ágil muerte servirá las bebidas.

JUAN MANUEL MENÉNDEZ

CUESTIÓN DE LENGUA

__marcelo gobbo

—Pero no, Raski, así no —repite el maestro por sexta vez—. Estás pronunciando

segar como *cejar* y viceversa.

Raski se levanta del asiento, se acerca al maestro, le abre la boca, extrae la daga del

bolsillo de su anorak, le corta la lengua y regresa satisfecho a su pupitre.

GR MATEO

PALABRAS ALGUNAS DEFINICIONES

__rodrigo fiotto

Casa:
Ese cajón
Donde se guarda
La convivencia
A veces, forzada.

Locura:
Reacción de una neurona o varias
Un viaje
Al ver la realidad

Vuela:

Elévate, como una mota

de polvo y pelo

Vaga sin dirección

Tiempo:

La flor

Se marchita y muere

Pasan los días

Las horas…

Es la única constante.

Ciclos:

Buen día

Buenas tardes

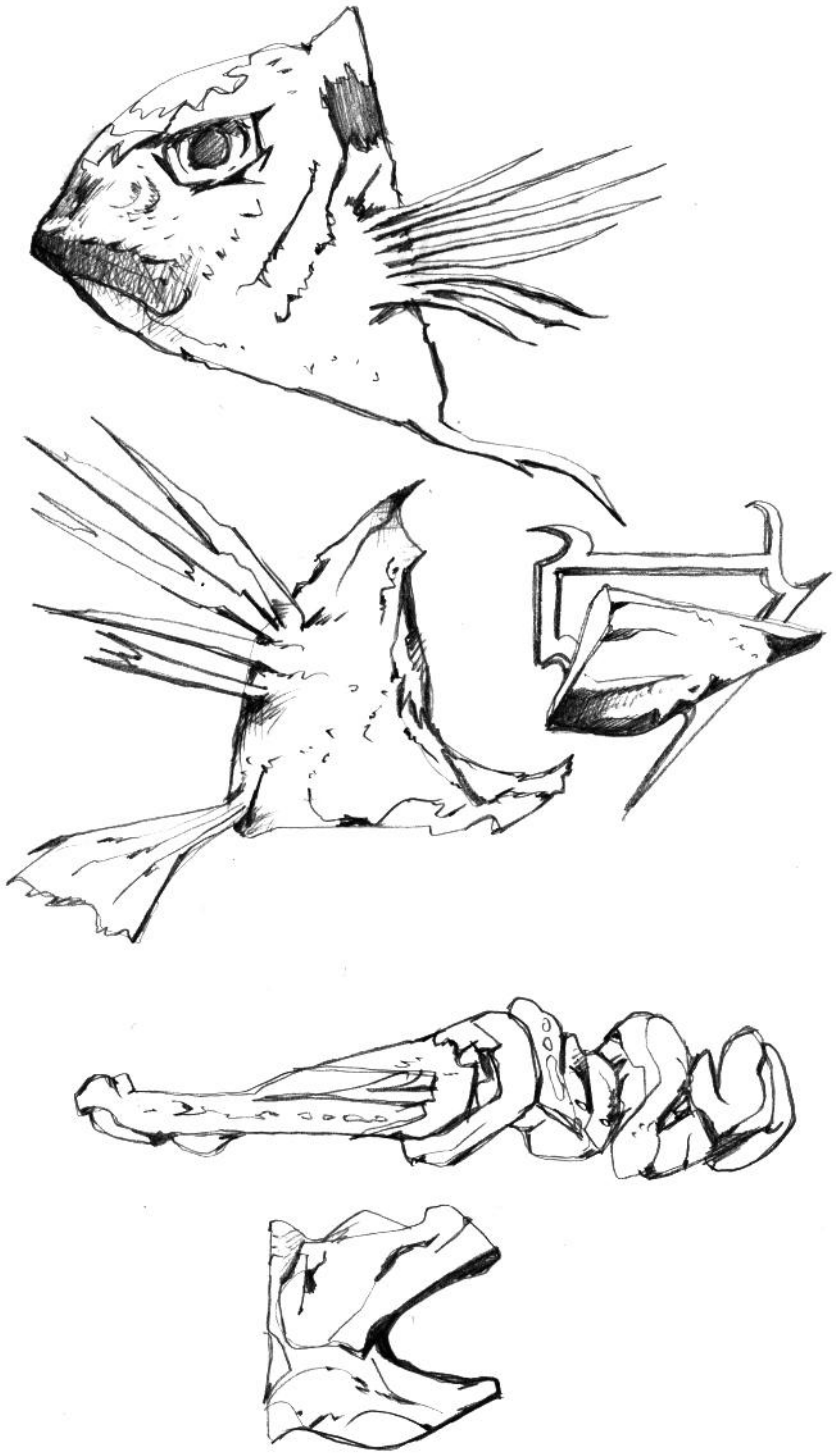
Buenas noches

Una cama vacía

Buen día

MARCELA NIGRO

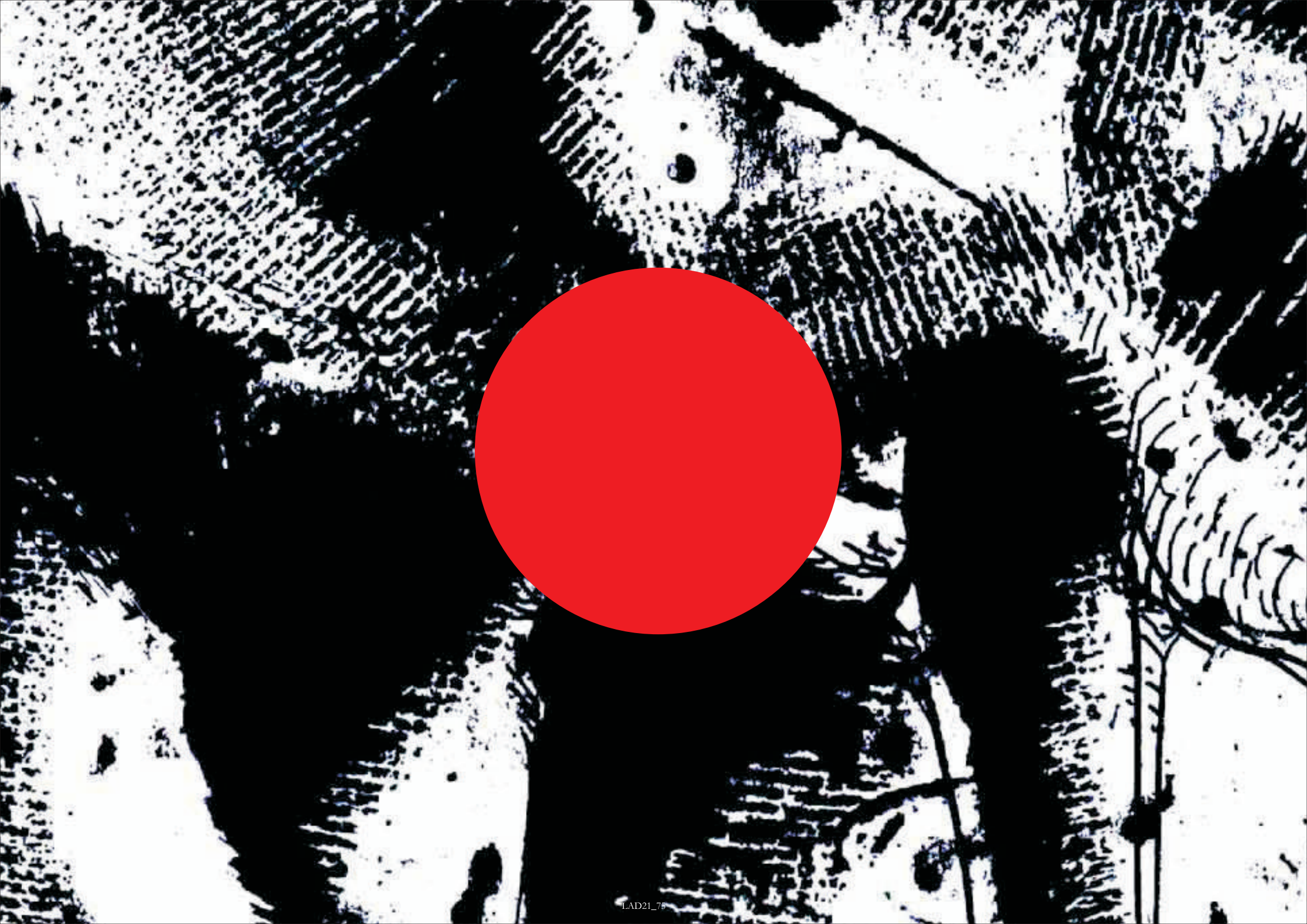
O



FABIÁN ARNALDI

LAD21_73

TINTA CRUEL



LAFARIUM

diciembre, dos mil veintiuno

DIRECCIÓN
Diego Arandojo

COLABORADORES:
Manuel Rivas Pintos
Juan Sirro
Juan Manuel Menéndez
Roberta de las Praderas
Colifato Ilustrado
Juan Pablo Diz
Marbella Melo
Pablo Stanisci
GR Mateo
Oscar Grillo
Marcela Nigro
Micaela Díaz
Artur Laperla
Fabián Arnaldi
Pablo Katzin
Emiliano Raspante
Toto
Lorena Pinasco
Mila del Guercio
Nicolás Viglietti
Eugenio Led
Germán Ponce
Joe Traghetti
Tinta Cruel
Óscar Édgar López
Marcelo Gobbo
Rodrigo Fiotto